

HACIA UNA CULTURA DE DEFENSA

Francisco Laguna Sanquirico

*GB de Infantería
de la Dirección General de Política de Defensa.*

El concepto «cultura de defensa» es nuevo en España. Hasta hace pocos años se empleaba el término de «conciencia de defensa» o «voluntad de defensa», que sin ser idénticos al de cultura se refieren a una misma realidad: el espíritu que necesita un pueblo para organizar su defensa y participar en la lucha por sus intereses. Como este espíritu ha de partir necesariamente del conocimiento por este camino se aproximan unos y otros, aunque en sentido estricto el primero parezca referirse más a las ideas y al conocimiento de los datos y los segundos a los sentimientos que mueven a los hombres y a las naciones.

Posiblemente influyan en el cambio la actitud de la sociedad mucho más opuesta hoy a cuanto se relaciona con las guerras y, por una equívoca extrapolación, a la Institución militar. Si bien los conflictos bélicos han acompañado a los hombres a lo largo de la historia y las naciones terminaron por aceptarlos como algo inevitable e incluso beneficioso, las dos grandes guerras de este siglo, unido al conocimiento sobre la capacidad de destrucción de los medios que la técnica ha puesto a disposición de los combatientes, han impulsado actitudes de repulsa y de temor que se ha traducido, en muchos casos, en el rechazo a cuanto se relaciona con «lo militar». Justo es reconocer que esta postura se alimenta no sólo de sentimientos negativos, sino que también brota del incremento de los deseos de paz y la preocupación por la repercusión de los gastos de defensa en el desarrollo de la economía de los países menos desarrollados.

En el marco de este problema, general en los países de nuestro entorno, España destaca por la falta de una «cultura de defensa». Su larga historia como Estado moderno, se encuentra plagada de gestas, de victorias y de derrotas y durante generaciones en las escuelas se han ensalzado como modelos a quienes lucharon frente a cuantos atentaron contra los intereses nacionales. No se trata de cuestionar si el pueblo español mantiene o no las virtudes que le hicieron reaccionar en tiempos pasados, cuando se vio amenazada, sino del interrogante que suscita la actitud ante los temas que se refieren a la seguridad en su más amplio sentido y como se tratan los problemas que afectan a las Fuerzas Armadas.

Por otro lado no se trata de un problema coyuntural sino que afecta también al futuro. En este sentido y sin exagerar su importancia, conviene recordar que los resultados de los estudios sociológicos realizados en los últimos años, no son precisamente tranquilizadores respecto a lo que opinan los jóvenes en relación a la defensa de los intereses nacionales.

En consecuencia se impone una reflexión sobre el tema que, al margen de las discusiones sobre el modelo más conveniente de Fuerzas Armadas, el servicio militar, su realidad y sus condicionamientos o las necesidades de disponer de tal o cual material, plantee a la opi-

nión pública la urgencia de que se han de superar viejos prejuicios y abandonar posturas, que con la etiqueta de «antimilitaristas», están trasnochadas. La cultura sobre los temas que afectan a la defensa no se vincula a ninguna opción política o social concreta, y por el contrario evitará las actitudes equívocas, y en ocasiones ridículas, que en momentos recientes se han vivido en nuestro país.

Asimismo contribuirá a evitar las posturas maximalistas de quienes todavía sostienen las superadas teorías de la «seguridad nacional» en el sentido de interpretar que todo cuanto afecta a la vida de un Estado ha de estar, de una u otra forma, comprendido en los planes de defensa.

Se trata en definitiva de saber «donde nos encontramos», lo que constituye, sin duda, el sentido más profundo del concepto «cultura». A partir de este conocimiento se estará en condiciones de optar, partiendo de la realidad y no de las utopías de lo que uno quisiera que fuese. La utopía puede ser el objetivo pero no el punto de partida. Una segunda consecuencia, igualmente importante de la «cultura de defensa», es que facilita el acercamiento y en último término, la integración, de los Ejércitos en la sociedad a la que pertenecen. Sólo se aprecia aquello que se conoce y muchas de las tensiones que se producen dentro del tejido social de una nación, nacen del desconocimiento o cuando menos, de la parcialidad con la que se conocen distintos sectores de la misma.

La «cultura de defensa»

¿Qué significa «cultura de defensa»? Así como la conciencia o el espíritu de defensa se identifican con la disposición de un pueblo a defenderse de las agresiones de sus enemigos y esto se hacía extensivo no sólo a sus habitantes y a su territorio sino también a sus intereses, cuando se habla de «cultura» parece diluirse este sentido y referirse más a la información. Ciertamente que las palabras tienen por sí mismas un gran peso y que en cierta manera condicionan desde su origen el propio planteamiento de los problemas, pero también sucede que cuando se impone un nuevo término es necesario precisar su alcance para de este modo evitar las interpretaciones sesgadas.

Cuando se plantea el grado de «cultura de defensa» que tiene una nación se alude al nivel de conocimientos pero también a las consecuencias que ello comporta en relación a los sentimientos patrióticos y a su disposición a defenderse. Parte de las ideas porque ellas son la base de los sentimientos y en la sociedad posindustrial en que nos encontramos, de poco vale una actitud colectiva si no está cimentada en un conjunto de ideas claras. Puede ser que en un momento dado los sentimientos propicien un acto de heroicidad ante una situación de peligro, pero el quehacer diario se ha de apoyar en el convencimiento y éste nace de la cultura.

En consecuencia el primer paso es determinar el contenido. La defensa abarca hoy muchos campos que no son propios de las Fuerzas Armadas y por otro lado, muchos términos militares son de uso corriente al tratar temas que no tienen nada que ver con la Defensa Nacional. Todo ello produce cierta confusión y conviene precisar que es lo que realmente abarca, o debe abarcar, la llamada «cultura de defensa»

Son tres las áreas que comprende: los problemas actuales de la seguridad y defensa, tanto a nivel nacional como al internacional; la estructura y organización de la defensa, sobre todo en España; y lo referido más específicamente a los Ejércitos.

La problemática actual sobre la seguridad abarca muchos puntos. Las relaciones internacionales son hoy mucho más estrechas y los problemas de una nación afectan, o pueden afectar, a otras. Asimismo los intereses de cada país no son exclusivamente suyos sino que coinciden con los de otras naciones y se ven favorecidos o amenazados por acontecimientos aparentemente muy lejanos. Sobre este entramado de cuestiones, intereses y riesgos no es posible plantear fórmulas sencillas en las que las soluciones aparezcan como algo evidente. Tampoco se debe pretender que toda la sociedad sea experta en tales problemas, pero una adecuada «cultura de defensa» si propicia un mayor interés por esas cuestiones y sobre todo una actitud más positiva hacia las soluciones que haya que adoptar.

En segundo lugar se encuentra la organización de la defensa propia de cada país. Llama la atención hasta que punto se desconocen no sólo los organismos sino también la regulación vigente sobre quienes tienen que abordar los distintos problemas, como se toman las decisiones y que nivel de compromisos tiene España con otras naciones que inciden sobre las mismas. Todo ello, al menos en sus esquemas fundamentales, debe conocerse para estar en condiciones de participar. Términos como Directiva de Defensa Nacional o Plan Estratégico Conjunto se critican o se ensalzan sin conocer, a menudo, su contenido. Lo mismo sucede con los organismos que se confunden y cuyas siglas se emplean en bastantes ocasiones sin ninguna precisión. Sin embargo, lo más importante no son estos datos o estos términos, sino lo que subyace de desconocimiento respecto a las responsabilidades de cada órgano en orden a la estructura de defensa y en consecuencia a las decisiones que son de su competencia.

Y en tercer lugar están las Fuerzas Armadas. Aunque como ya se ha dicho, la seguridad y defensa no es patrimonio de los Ejércitos, es indudable que éstos tienen un papel destacado que los transforma en protagonistas. Son los receptores de la mayor parte de los presupuestos de Defensa y en relación a los recursos humanos son la piedra de toque que mejor mide la actitud de la sociedad respecto a este problema. Por este motivo todas las naciones fomentan, de una forma o de otra, lo que se podría llamar «popularidad» de sus Ejércitos porque los gobernantes saben que lo que no se conoce es difícil de apreciar y las Fuerzas Armadas son realmente eficaces cuando están apoyadas por la sociedad y pierden mucha de su capacidad cuando se ven cuestionadas desde el interior del pueblo al que defienden.

Dificultades al desarrollo de la «cultura de defensa»

No cabe negar que existen serios obstáculos para lograr desarrollar una auténtica «cultura de defensa» en una sociedad que no vive momentos de crisis o de conflicto. Al margen de problemas circunstanciales, en el caso español se pueden señalar tres grupos de dificultades: la complejidad de los temas de seguridad y defensa y su carácter reservado; la ausencia de centros de estudios en los que se analicen y desde los que se difundan; y la actitud de la sociedad respecto a las Fuerzas Armadas.

Los problemas relacionados con la defensa de una nación son complejos. Aunque en muchos círculos y tertulias se hable de los grandes problemas del mundo y últimamente se estén publicando numerosas obras relacionadas con las guerras, lo normal es que las opiniones se reduzcan a temas históricos o al permanente deseo de alcanzar la paz y el rechazo a la violencia. Si en cualquiera de estos ambientes se plantea una cuestión sobre las características geográficas del lugar sobre el que se está hablando o de los datos técnicos del material, el nivel de conocimientos suele ser muy deficiente.

Tampoco es fácil conocer las intenciones y los motivos de las decisiones de los Estados en esta materia, entre otras cosas por su carácter reservado. Por razones obvias cuanto se refiere a la seguridad o está clasificado como secreto o se tiende a que se conozca poco o mejor nada. En ocasiones aparece una información periodística sobre tal o cual cuestión, pero en general son escasas y casi siempre recogidas de alguna publicación técnica y presentadas de modo parcial.

Los intereses nacionales no suelen tener la calificación de «secretos», entre otras cosas porque se publican en documentos oficiales y salen a relucir en debates parlamentarios, etcétera, pero lo que en un momento dado, en una situación concreta se considera «interés nacional», bien porque existe una amenaza, bien porque se está llevando a cabo una determinada acción política, desde luego se mantiene lo más reservado posible. En los casos en que estos intereses se relacionan con problemas de defensa este problema incide sobre la dificultad de conseguir que la sociedad se identifique con los planteamientos del Estado y es una de las dificultades mayores para conseguir la deseada «cultura de defensa».

Relacionada con esta complejidad hay que situar el déficit en nuestro país de estudios sobre temas militares y de defensa. Ni se incluyen en los planes de estudios de Bachillerato, ni en las Universidades y Escuelas Técnicas existen cátedras como en otras naciones, y son escasos los centros en los que a los posgraduados se les de oportunidad de profundizar en ellos. Todo esto representa un serio *handicap* para España puesto que se traduce lógicamente en la pobreza de estudios y de publicaciones en los que se puedan difundir, sin entrar en polémicas a menudo innecesarias, ideas, datos y proyectos.

No deja de ser curioso constatar que así como se lleva años solicitando que en las Academias Militares impartan clases profesores civiles, no se haya planteado la inversa, esto es, que profesores militares impartan asignaturas relacionadas con los temas de defensa en los Institutos y Universidades. Es un índice de que en el fondo late una actitud recelosa y negativa que sólo se vencerá cuando se aborde con rigor y seriedad el tema.

Con ello se llega al tercer punto que es la actitud de la sociedad respecto a las Fuerzas Armadas. No se ha superado todavía la idea de que tratar los temas de la defensa es cosa de los Ejércitos y en consecuencia la actitud popular con relación a los Ejércitos pesa de modo importante sobre todo lo que se refiere a la seguridad.

Como en todos los comportamientos sociales existen motivos plenamente justificados y otros que nacen de la inercia o de los puros mitos que se van trasladando de generación en generación. Hoy vivimos un momento especialmente delicado por la influencia de los movimientos pacifistas y por la manipulación histórica que traslada al momento actual com-

portamientos y actitudes ya pasadas. En relación al tema de la «cultura de defensa» baste con señalar este punto que por sí justifica un estudio monográfico.

Los problemas específicos de los Ejércitos

Como queda dicho no se deben identificar los problemas militares con los de la seguridad y defensa, pero los Ejércitos tienen como misión principal la defensa de la nación y por lo tanto son protagonistas de cuanto se refiere a ella. La «cultura de defensa» debe abarcar toda la problemática y por ello tiene especial importancia el conocimiento de las Fuerzas Armadas.

En la medida que el proceso cultural tiene una de sus fuentes en la información y ésta en las noticias, los Ejércitos tienden a ser los grandes desconocidos para su propia nación. Más que otras instituciones precisan organizar actos populares a través de los cuales la sociedad pueda conocerlos y admirarlos, porque lógicamente sus actividades, aunque no sean secretas y en ellas participen muchos jóvenes que luego se incorporan a sus anteriores ambientes, tienden a ser discretas y en consecuencia pasan bastante desapercibidas.

En bastantes ocasiones las noticias que salen a la luz son las de carácter negativo, como son los accidentes o las protestas de los movimientos antimilitaristas, lo que se traduce en una reacción contraria a lo militar por parte de la sociedad y recelosa de los medios de comunicación por parte de los afectados. No es sencillo superar esta barrera porque unos y otros parten de necesidades diferentes, unos de facilitar la «noticia» y los otros de que se divulgue más lo cotidiano y lo positivo que aquello, que por morboso, llama la atención.

Por otro lado las Fuerzas Armadas tienen necesidad de educar a sus miembros en la discreción y reserva de cuanto se refiere a las operaciones y el material. Ciertamente que muchas veces se divulgan unas y otros sin más problema, pero una cosa es que se den a conocer oficialmente o que se autorice su propaganda y otra que los militares no tengan este sentido de la reserva que en las ocasiones de conflicto puede ser crucial.

Algo parecido sucede con los temas relativos «al servicio». Tradicionalmente se ha sancionado el difundir todo aquello que pudiera crear desunión o desmoralización y en consecuencia se ha prohibido el tratar públicamente los temas del «servicio», sobre todo cuando no se han utilizado previamente los cauces legales para hacerlo. Por la tendencia que tiene el hombre a generalizar, esta conducta que se refería a unos determinados temas, se ha hecho extensiva a todos los de la vida militar y la consecuencia ha sido que la sociedad desconoce mucho de lo que afecta a sus Ejércitos y está más dispuesta a creerse las deformaciones que a buscar una información auténtica.

Aunque ya se ha citado a los movimientos pacifistas es conveniente añadir aquí algo más. Prescindiendo de los objetivos últimos de cada organización, la actitud que en general mantienen estos movimientos tiende a difundir una cultura de rechazo a todo lo relacionado con la guerra y con los Ejércitos. En bastantes casos se mantiene explícitamente la tesis de que existe una relación causal entre la creación de los Ejércitos y el surgir de los conflictos bélicos. Se parte de la base, falsa en cuanto dato histórico, de que son las Fuer-

zas Armadas las que propician las guerras y en consecuencia que el camino para lograr la paz es plantear su disolución.

Al margen de que las experiencias de la ex Yugoslavia y de los últimos estallidos en África demuestran lo contrario, lo que importa señalar aquí es la incidencia que ello tiene sobre lo que estamos denominando «cultura de defensa». Al socaire de estas posturas se ha desarrollado una actitud de ignorancia que en nada beneficia. Ignorar impide el esfuerzo para superar los conflictos y hoy siguen siendo una realidad los conflictos y los enfrentamientos que terminan en violencia.

Apuntes para una solución

La solución a los problemas culturales pasan por la información y la enseñanza. En estos campos existen actividades difíciles de abordar y que incluso en algunos casos no es prudente utilizar como medio de fomentar una cultura de defensa por el riesgo que tienen de interpretarse como un intento de manipulación. Éste es el caso de los medios de comunicación en relación a las «noticias» sobre temas militares. Tan negativo puede ser no promover un medio por el que al público le lleguen las noticias debidamente contrastadas y documentadas, como el que se intenten difundir sólo aquellas que favorecen y que restan veracidad a las críticas.

De igual modo en el área de la enseñanza en bastantes ocasiones, y éste no es un problema exclusivo de España, se ha enseñado la Historia resaltando sólo los éxitos, rechazando los fracasos y en definitiva dando una visión distorsionada de lo que realmente sucedió. Como reacción se tiende en estos momentos a olvidar hechos y personajes que dan sentido a la defensa de lo que constituye la razón histórica de un pueblo.

Se trata por lo tanto de fomentar el conocimiento de la Historia y de la realidad actual, de lo que significa la defensa, sin caer en el extremo de una propaganda que suele ser a la larga contraproducente. Los mejores medios para lograrlo son aquellos que favorecen el profundizar en la necesidad de que la nación esté en condiciones de defenderse —lo que exige el estar dispuesto a ese esfuerzo— no por mimetismo ni por inercia con el pasado, sino porque hay «cosas» por las que vale la pena luchar. A partir de esta idea base se puede construir el edificio de la organización de la defensa, de los medios necesarios para ello, del papel de los Ejércitos, etc. Todo este conjunto es el que en realidad constituye una verdadera «cultura de defensa».

A la simple vista de estos objetivos se deduce que en el área de la enseñanza es donde se sitúan los puntos claves. El objetivo de que en la escuela se cimienten las ideas iniciales es sin duda el más deseable, pero hay que reconocer que en estos momentos presenta bastantes dificultades y por otro lado no se debe esperar tantos años. Por ello parece necesario planificar desde el principio el desarrollo de esta «cultura» en los ambientes universitarios e intelectuales, que son aquellos que por su propia vocación están llamados a profundizar en la problemática del momento. La organización de seminarios multidisciplinarios en los que se analicen los problemas de la defensa, la publicación de los trabajos consiguientes, la creación de cátedras y aulas en las que la seguridad y la defensa se tengan en cuenta con el peso que en realidad tienen y el apoyo a las actividades cívico-militares,

parecen ser los medios más eficaces, en el marco de las posibilidades de España en este último tramo del siglo.

Varios de estos caminos ya están abiertos y aunque quede mucho por recorrer en los últimos años se ha progresado en lo que se refiere a foros en los que se plantean temas relacionados con la seguridad y la defensa. Al margen de que en algunos ciclos de conferencias se incluye alguna sobre este tema, ya existen varias asociaciones que tienen como objetivo el fomentar el conocimiento de lo que significa para una nación y de forma más o menos directa, difunden también conceptos y datos sobre las Fuerzas Armadas. Recientemente se ha firmado entre el Ministerio de Defensa y la Universidad a distancia un convenio para la creación de un Instituto que con el nombre de «General Gutiérrez Mellado», tendrá estos objetivos.

Pero no sería justo dejar de citar a otros que desarrollan esta tarea desde hace años, entre los que destacan, además del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, la Sociedad de Estudios Internacionales, el Instituto Ortega y Gasset, el Instituto Ciencia y Sociedad, el INCIPE y Universidades que como la Complutense, las de Zaragoza, Salamanca y Santiago o la Politécnica de Madrid, entre otras, están desarrollando cursos y seminarios sobre el tema.

Tampoco en el área de los medios de comunicación se puede decir que no se haga nada. Existen varias revistas especializadas, algunas de carácter oficial como las de cada uno de los Ejércitos o la propia del Ministerio, pero también se publican otras independientes *Defensa* por ejemplo y otras de tipo cultural incluyen en ocasiones trabajos sobre el tema. De igual modo la prensa diaria no sólo da a conocer las noticias más o menos anecdóticas, sino que también se encuentran artículos de opinión que con la natural libertad de los enfoques abordan esta problemática.

Pero no son suficientes ni tienen el peso y la difusión deseados. En lo que se refiere a la enseñanza abarcan fundamentalmente el campo de los posgraduados y esto naturalmente deja fuera a los escolares y a los que se inician en la Universidad. Es un paso hacia la cultura pero es preciso un mayor esfuerzo que además esté coordinado (que no quiere decir controlado), al objeto de que los esfuerzos se dirijan, dentro de la necesaria libertad académica, hacia los puntos más importantes.

En lo que se refiere a la información periódica el esfuerzo debe dirigirse a que los organismos pertinentes faciliten la mayor información posible al objeto que lo que llegue al ciudadano sean noticias contrastadas y planteadas con rigor. A partir de ahí y sobre la base de los comentarios que sobre aquéllas se hagan se logrará un clima más positivo y más sereno sobre unos problemas que precisan de la comprensión del conjunto de la sociedad.

TRADUCCIONES